

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 361.

Alicante 3 de Noviembre de 1877.

Año VIII.

DEL CLERO Y DE LOS SEMINARIOS.

III.

Atenta siempre la Iglesia á la voz de su divino fundador, veló solícita desde el principio por la conservacion del sagrado depósito que aquel la confiara, procurando en todo tiempo cumplir, conforme las circunstancias exigian, la sublime mision de enseñar y predicar la verdad á las naciones. Este deber le habia sido inculcado en ocasiones varias por Jesucristo. «Docete omnes gentes.... prædicate Evangelium omni creaturæ,» habia dicho muchas veces á sus Apóstoles, y hasta el augusto momento de su gloriosa ascension á los Cielos nunca dejó de recomendarles con la mayor eficacia la ejecucion de tan bienhechor precepto. Velar por la pureza de la fé, propagar las doctrinas, enseñar la moral santa que Él habia fundado, y que dejaba á la humanidad para el cumplimiento de sus futuros destinos, fué la mision especial de la Iglesia.

Guardadora de ese inapreciable tesoro que el mundo moderno tan poco parece estimar, la influencia de su accion benéfica dejóse sentir por toda la redondez de la tierra. El clero fué el órgano de su

voz, el fiel intérprete de sus deseos, el obrero celoso que, arrastrando las iras del mundo pagano, sembró la semilla de esa bendita revolucion religiosa, cuyos frutos ha saboreado la humanidad por espacio de diez y nueve siglos. Su principal ministerio fué la enseñanza. Formar dentro de su seno un magisterio docente con capacidad y abnegacion bastantes para llevar la *nueva idea* al último confin del universo, hubo de ser preferente cuidado de la Iglesia, apenas la bárbara persecucion la concediera un momento de treguas. Esto no obstante, la enseñanza del clero para el clero existió siempre, aunque confiada á la iniciativa del clero superior en los azarosos siglos de su vida.

Los Santos Padres, desde Orígenes y Tertuliano, Atenágoras y San Justino, eran, á la vez que apologistas de la religion cristiana, maestros y doctores de la ley, encargados de enseñarla y defenderla en el púlpito, en la cátedra, en el libro y por cuantos medios de propaganda estaban á su alcance contra los rudos ataques de los heresiarcas.

A medida que esa divina institucion fué creciendo y robusteciéndose con admirables triunfos, la regularidad de la enseñanza y de la educacion del clero, iba estableciéndose: las necesidades so-

ciales reclamaban cada vez mayor apostolado: el clero se aumentó; la cultura general hizo grandes progresos y reclamó de él mayores y más profundos conocimientos: así pasó la Edad Media, y al comenzar la época del Renacimiento, con la paz de Wesfalia (pues no queremos extender más allá estas consideraciones), la Iglesia hubo de pensar, para hacer frente al protestantismo, en erigir y reglamentar escuelas donde el clero pudiera prepararse, por medio de una instrucción sólida y bien fundamentada, á la nueva lucha que, con carácter imponente y hasta entonces desconocido, se había iniciado en el centro de Alemania. Este origen tiene, como todos saben, el planteamiento de los Seminarios, llevado á cabo con alta cordura y profunda sabiduría por el Concilio de Trento.

Las circunstancias de lugar y tiempo han influido, por lo tanto, como no pueden menos de influir en toda institución con carácter eminentemente social y religioso, en el cambio y modificaciones por que ha pasado el clero, tanto en su entidad numérica como en su instrucción y educación.

Conforme á este criterio, dictado hasta por el instinto de su propia conservación, ha podido recorrer etapa por etapa el escabroso camino que la Providencia, en sus altos designios, se ha servido designarle, y ha visto derrocarse tronos á sus piés, hundirse dinastías, morir y renacer nacionalidades, progresar y retrogradar las ciencias, aparecer y desaparecer los siglos, siempre serena en medio de la tempestad, siempre firme en medio de la persecución, siempre grande en el martirio, siempre flotando, al

parecer zozobrosa, cual débil barquilla sin jamás irse á pique.

Mas como si la historia nada probara y hubiera perdido su carácter de maestra de la vida, como la llama Ciceron; como si los acontecimientos nada demostrasen en favor de la solidez y estabilidad de los cimientos sobre que descansa tan veneranda institución, de nuevo la impiedad, quizá más potente que nunca, y con más afiladas armas, le ha declarado guerra en la décimanona centuria de su trabajada existencia.

El siglo XIX aparece reñido con la Iglesia; su civilización, su cultura, sus adelantos, su espíritu, todo su ser, en fin, pugna al parecer y tiende á desasir á la humanidad de la maternal tutela que aquella la ha dispensado generosamente. El *Syllabus* ha deslindado los campos y definido el carácter de esta lucha. ¿Es que la Iglesia se opone al verdadero progreso de la razón? ¿Es que ama la oscuridad? ¿Es que no pueden vivir sus altos intereses en armonía y concierto con las tendencias y aspiraciones del siglo en que vivimos? Si en ningún tiempo ha sido refractaria á la luz, si ha caminado siempre á la cabeza del movimiento intelectual, si ella hoy bendice con complacencia suma esos gigantescos adelantos del vapor y de la electricidad, que serán la admiración de las futuras generaciones, ¿quién se atreverá á acusarla de retrógrada y abiertamente hostil al progreso de la moderna civilización?

De su seno han nacido en todos tiempos hijos esclarecidos, ingenios eminentes, lumbreras de primer orden que lograron eclipsar á los hombres de su si-

glo; sábios jurisconsultos, consumados teólogos, profundos canonistas, distinguidos oradores, grandes filósofos, famosos historiadores, reputados poetas, artistas ingeniosos; y no hay ramo del humano saber en que la Iglesia no pueda presentar algún modelo, algún génio superior á todas las capacidades que han vivido en el tiempo de su aparicion sobre la tierra.

Este espíritu científico no ha podido morir en la Iglesia en el siglo XIX y como de un golpe. Ella no puede en manera alguna desestimar la ilustracion que hoy, más que nunca, necesita el clero; y sus esfuerzos tienden ¿cómo dudarlo? á dársela tan cumplida como las circunstancias reclaman.

En su interés está atender con preferencia á este delicado é importantísimo asunto. La ignorancia y defectos del clero se reflejan en la nobilísima causa que defiende, y aunque esta nada pierda en su esencia y en la serenidad inefable de la idea que representa, por las faltas de sus ministros, ante el vulgar criterio de las gentes bien sabe los perjuicios que ese mal acarrea.

Si este norte reconocieran las miras de *El Imparcial* con relacion al clero de España; si á tan levantado objeto encaminara sus *imparciales* consejos, no dudamos que el episcopado español habria de agradecerle el recuerdo de los santos deberes que ellos en ninguna ocasion han olvidado. Mas para apreciar en todo su valor el espíritu que en esta materia anima á aquel diario, ya que hemos llegado al punto concreto de la cuestion, menester es decir algo más.

L. E.

EN LA TUMBA DE MI MADRE.

Y una voz me dijo:
«Asciende por aquí», y
heló en mí todas las demás ideas.

Dante.

Gimiendo de dolor el alma mia
Y mis ojos vertiendo amargo lloro,
Penetro ¡ay Dios! en la mansion sombría
Donde solo los muertos me hacen coro.
Y descubriendo allí la losa fria
Sobre un cadáver yerto á quien adoro,
La paz de aquel lugar turba mi acento
Y el silvar de las tumbas como el viento.

De mi madre querida los despojos
Allí contemplo en honda sepultura,
Y la luz que miraba yo en sus ojos
Apagada quedó cual noche oscura.
La llamo, y no contesta; mis sollozos
Escuchará tal vez y mi amargura...
Mas no; su alma pura voló al cielo
Y descansa su cuerpo acá en el suelo.

Satisfecho á natura ese tributo
A que obligada está la criatura,
De sus virtudes ha cogido el fruto
Que perlas son en la celeste altura;
Dejó mi corazón envuelto en luto
Para gozar por siempre la hermosura
De aquel sol de justicia refulgente
Que en su bondad la recibió clemente.

¡Madre mia! De Dios en la presencia
No olvides á tus hijos en el suelo;
Y ruega á la sacra omnipotencia
Lleguemos á do tu tendiste el vuelo.
Interpon de Maria la influencia,
Fuente de todo amor, nuestro consuelo;

Que el que ruega á la Reina de pureza
Siempre alcanza sus gracias con largueza.

¡Adios, madre del alma! ¡Madre mia!
En el mundo me quedo resignada;
Mas luzca pronto aquel ansiado dia
De unirnos en la célica morada.
Desde la eternidad mis pasos guía
Hasta haber terminado mi jornada;
Y en tanto al visitar tu sepultura,
Mitigo mi afliccion y mi amargura.

Soledad Torregrosa.

Alicante y Octubre 1877.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Montaña de Santander 25.

*Misiones de los Padres Dominicos de
las Caldas.*

Si, es preciso reconocerlo; las Ordenes monásticas no han robado el odio inextinguible de los impíos y revolucionarios con que aparecen honradas ante Dios y los hombres.

Si; digámoslo, y demos tal vez el premio de nuevas injurias, de nuevas persecuciones, de nuevos tormentos á esos esclavos voluntarios del género humano, que le edifican, le consuelan, le protejen y le salvan con el sacrificio incesante de su vida, con su ejemplo y su palabra; en la clase sacerdotal, en las Ordenes monásticas, en cada sacerdote, en cada fraile, hallan la impiedad y la soberbia un enemigo invencible, porque la misma muerte la deja en pié, y que jamás se cansa, porque ha hecho del trabajo apostólico la vida de su vida.

Se dice que la impiedad triunfa. Sin duda triunfa por un momento en corazones henchidos del amor del mundo, que todo lo sacrifican á la satisfaccion de su soberbia y de sus concupiscencias; triunfa en inteligencias pervertidas por los sofismas, y que víctimas del más triste de los sofismas, arriesgan su porvenir eterno; pero su triunfo es efimero, aunque los males que trae consigo son más permanentes; y ese triunfo no alcanza lo que acaso constituye su primordial propósito, que es borrar en las inteligencias y en los corazones del inmenso ejército de los pobres y pequeños de la tierra el sentimiento de la justicia, la nocion del deber, y, sobre todo, en el alma humana la necesidad de la adoracion á su divino Creador.

¿Y qué seria, Santo Dios, del mundo, si ahí llegara la impiedad, si realizara su ideal satánico en las masas populares, en el labrador, en el artesano? El mundo presentaria la perfecta imagen del caos, y Dios, con dejar que se prolongase la vida del mundo, traeria el infierno á la tierra.

Pero no me extiendo más en todas las consideraciones que asaltan mi mente, al ponerme á describir á mi querido periódico *La Fé* los efectos sobre toda ponderacion amirables de la mision predicada en el pueblo en que fecho mi carta por los padres dominicos de las Caldas, Antonio y Manuel, á quienes puede llamárseles los apóstoles de la montaña, porque seria tan difícil enumerar sus trabajos, como los frutos que logran en esta tierra siempre fecunda en cuanto se la cultiva un poco.

Es Camargo uno de los pueblecillos

tendidos en el semicírculo que forma la bahía de Santander, y como próximo á la capital y como centro minero de bastante importancia, más expuesto á corromperse que los pueblos más aislados, y que por lo tanto más viven de sus tradiciones tan sanas en nuestra España.

Pero no se diría esto ciertamente si se atendiera al espectáculo que está ofreciendo Camargo desde que los padres Antonio y Manuel empezaron la santa misión, al tenor de la que dieran el año último en Villanueva, Esles, Penagos, Mazuerca y otros puntos, y de las que aparecieron en la *La Fé* elocuentes reseñas.

Si; el mismo efecto que en esos pueblos hizo la palabra fervorosa de los humildes padres de las Caldas hace hoy en el auditorio, cada día más numeroso y contrito, pendiente de ella, que acude á la iglesia de Camargo mañana y tarde, no solo entre los vecinos del pueblo, sino entre los de Muriedas, Boo, Peñacastillo Guarnizo, etc. Ni un momento por la mañana pueden los padres y el párroco abundar el confesonario, y ha sido ya necesario alguna vez por la tarde predicar al aire libre, por llenar la multitud el templo.

De las reconciliaciones, de las restituciones, de las conversiones, en fin, que produce la santa misión, no puede hablarse; pero se ven en todo y se dejan conocer en el modo de vivir, y hasta en el modo de hablar de la gente que asiste á la misión, que repito es toda la del pueblo, y aun puede decirse que de todos los pueblos próximos.

Sin duda no toda la semilla cae en tierra que la recoje, la guarda y da fru-

tos sostenidos: alguna se pierde fructificando un poco, alguna solo da apariencias de fruto por poco tiempo; pero aun así el aroma de la virtud purifica la atmósfera por mucho tiempo, y no se desvanece por completo en años y años.

Pero ha ocurrido además en la misión de Camargo un incidente que ha producido gratísima impresión en todos, aunque en nadie tanto como en los celosos predicadores.

He dicho á Vds. que Camargo es un centro minero, y como quiera que los peones no puedan asistir á la misión, y á los Padres les pesará mucho de ello; sin acordarse éstos de que las fuerzas humanas no dan para tanto, sin pensar siquiera en ello, han querido unir el trabajo de la noche al de la tarde y al de la mañana, y anunciaron una misión nocturna para los trabajadores de las minas. Pues, ¿saben Vds. cuántos peones mineros acuden á oír á los Padres? ¡Son lo ménos setecientos! Y saben Vds. lo que dicen? Que es preciso que las pláticas que los Padres, por no fatigarles despues de su penoso trabajo del día, hacian cortas, sean más largas. ¡Qué consuelo para los Padres!

Ya supondrán Vds. que por parte de estos no habrá quedado sin satisfacer el deseo piadoso, y que la satisfacción que inunda sus corazones les hace ligero el peso de tanto trabajo. ¡Benditos sean ellos! ¡Bendita la santa casa de las Caldas! ¡Bendita la Orden de Predicadores! ¡Bendita nuestra España, la tierra en que nacieron Domingo, Ignacio, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, y en que nunca faltan ministros de Dios que pre-

díquen su palabra, ni fieles que la recojan!

Roma 20 Octubre de 1877.

El Congreso que los católicos de Italia acaban de celebrar en Bérgamo es objeto de las burlas de un periódico revolucionario que se da aires de moderado, la *Opinione*. «La Iglesia, dice, está en plena decadencia,» y añade que los católicos reunidos en Bérgamo no han sabido hacer nada serio para combatir á sus adversarios. Evidentemente hay en esto un exceso de celo en favor de una causa que la *Opinione* y los suyos han sido los primeros en combatir en Italia.

El diario moderado añade:

«Todo nos parece presagiar una transformación radical de la Iglesia: podrá combatirse este cambio, pero no se conseguirá impedirlo.» Esto quiere decir en buen castellano que los revolucionarios tienen interés en pintar á la Iglesia como decadente, para facilitar sus grandes planes de persecucion. En este propósito, ya lo sabe Vd., los *moderados* y *progresistas* se hallan siempre conformes. Lo que ayer dijo la *Opinione* mañana lo repetirá el ministerial *Diritto*, porque no ignora Vd. que el Ministro Mancini ha dispuesto un nuevo proyecto para completar la expoliacion de la Iglesia en Italia y fomentar el cisma.

Esto es, sin duda, á lo que se refiere la *Opinione* al hablar de una transformación de la Iglesia. Pero aqui pueden devolverse á dicho periódico los sarcasmos que dirige contra el Congreso de Bérgamo. Puede decirse, en efecto, que no prosperarán los mencionados proyectos de transformación.

El Congreso de Bérgamo ha previsto ya lo que debe hacerse para hacer ilusorias las tentativas oficiales en favor del cisma. Ha instituido comités parroquiales y diocesanos que, agrupados en derredor de sus legítimos pastores, oponen á los intrusos cismáticos la valla inquebrantable de su fidelidad.

«Después de todo, ¿qué podemos tener? decía en la sesión de clausura el baron de Ondes Reggio. Nadie podrá violar el santuario de nuestra conciencia, y allí permaneceremos firmes hasta el fin. Los católicos, vivos ó muertos, somos temibles, porque nunca cedemos, y estamos dispuestos á morir antes que hacer traicion á la libertad de nuestra fé.»

Acabo de saber, á propósito del Congreso, que una comision nombrada por el presidente, vendrá pronto á Roma para presentar al Padre Santo el mensaje firmado por los miembros de esta Asamblea, en respuesta al Breve pontificio que Su Santidad le dirigió.

Prosigue siendo excelente la salud de Nuestro Santo Padre. Anteayer recibió á los jóvenes artesanos de la *Vigna Pia*, que cultivan la ciencia agronómica bajo la direccion de los religiosos belgas que hizo venir monseñer de Merode.

Como Vds. sabrán por el telégrafo, acaba de fallecer el cardenal Capalti, que murió en la mañana del 18, después de terribles sufrimientos que conllevaba con una calma y una resignacion dignas de sus altas virtudes. Tenia 66 años, y fué creado Cardenal en 1868.

Su Emma. el Cardenal Pannebianco, que habia desempeñado hasta ahora la dignidad de gran penitenciario, acaba de renunciar á ella, con anuencia de la

Santa Sede, y por verdaderos motivos de salud. En su lugar ha designado el Papa al Cardenal Bilio, prefecto de la sagrada congregacion de Ritos. La prefectura de ésta se ha confiado á Su Emi- nencia el Cardenal Martinelli.

Algunos periódicos extranjeros han hablado ya de los prodigios sucedidos cerca de Nápoles en el santuario de Boscoreale, donde se venera una imágen milagrosa de la Virgen. He visto en la *Campana del Mendozzi* la relacion de nuevos hechos extraordinarios. Dos ciegos, llamado el uno Miguel del Martino, antiguo contratista de caminos, la otra una jóven llamada Rosa Molise, han recobrado la vista visitando dicho santuario. Su curacion prodigiosa, como otros hechos anteriores, ha sido examinada y juzgada por una comision que eligió al efecto el señor Obispo de la diócesis.

La *Campana del Mendozzi* anuncia tambien que se han hecho numerosos donativos, con el objeto de construir una bella iglesia en honor de la Virgen de Boscoreale.

El viernes 6 del presente mes, entre once y doce de la mañana, tuvo lugar en la capilla del palacio arzobispal de la archidiócesis de Tarragona, un acto tan interesante como consolador para la Iglesia católica. Ante el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo, acompañado de cuatro señores capitulares, hallándose presente el notario mayor de la curia eclesiástica, los familiares de S. E. I. y algun seglar, compareció un sacerdote que, despues de haber tenido la desgracia de pertenecer algunos meses á la secta desacreditada y agonizante de los protestantes,

que en vano se afanan por hacer prosélitos en España, queria, lleno de humildad y de contriccion, detestar pública y solemnemente los errores y heregias que habia predicado (es verdad, dijo, sin creerlos interiormente), y hacer la profesion de fé que habia abandonado al separarse de la Iglesia católica, apostólica, romana.

No hacemos mencion en estas lineas del nombre de este penitente y arrepentido sacerdote, religioso profeso, porque únicamente intentamos indicar si- quiera la pena, sentimiento y dolor que mostraba por el enorme pecado de escandalosa apostasia cometido al abrazar el protestantismo y predicar sus delirios y errores en Barcelona, Reus y otros puntos, siendo el escándalo de los fieles, y particularmente de los que no ignoraban su estado y profesion en la verdadera Iglesia de Cristo.

Seguu confesion del mismo, desde los primeros momentos en que por debilidad y orgullo desertó de las banderas católicas que habia prometido defender, y muy luego de convertirse en sectario del protestantismo, conoció el gran disparate cometido y el abismo de confusion en que se hallaba, habiendo preferido las tinieblas á la luz, el error á la verdad, y la intranquilidad de su conciencia á la paz en que antes rebosaba.

En tan violenta y terrible situacion que ni dormir le permitia, y con el poderoso auxilio de la divina gracia que nunca falta, resolvió abandonar el campo protestante y volver á la verdadera y única religion, de la que en mala hora se habia alejado, al ménos exteriormente; *surgam, dijo, et ibo ad Patrem meum.*

Efectivamente, como el hijo pródigo se presentó confuso y avergonzado á nuestro digno señor Arzobispo hace más de dos meses, suplicándole le contase en el número de sus diocesanos, porque deseaba volver á la comunión católica, única tabla de salvacion; y persuadido S. E. I. de la sinceridad con que le hablaba y pedia el poco antes extraviado, y entonces convertido sacerdote, le recibió benignamente, *accepit eum benigne*, y le significó su regocijo, *et osculatus est eum*, enviándole á la Casa-mision en la que ha permanecido hasta el presente, ocupado en llorar sus pecados, disponiéndose para reparar los escándalos y rogar á Dios que no le impute la ruina y perdicion de las almas por él engañadas: durante las tandas de santos ejercicios espirituales ha dado tan manifiestas y repetidas pruebas de arrepentimiento y conversion, que ha merecido, segun le prescribia la Santa Penitenciaría de Roma, hacer pública retractacion de las herejías y profesion de los dogmas de la fé católica.

Demos gracias continuas al Todopoderoso, porque en su gran misericordia ha concedido el perdón á un sacerdote y religioso apóstata de la Iglesia católica; porque ha sacado una pobre alma del poder de Satanás, y porque ha llenado de gozo á los ángeles, de consuelo al prelado y de verdadera satisfaccion á los que, asistiendo á la ceremonia, oyeron la profesion de fé, que con voz clara é inteligible, pero con entera libertad, leyó el mismo que la suscribia.

La salud de Su Santidad es buena, con gran alegría de sus hijos de Italia y de todo el mundo. No ha permitido que

las muchas comisiones que de todas partes acuden á Roma, pierdan un solo dia sin tener la satisfaccion de verle.

El telégrafo ha comunicado la triste noticia de haber muerto el cardenal Anibal Capalti.

Habia nacido en Roma en 1811, y es hermano de un célebre pintor muy conocido y estimado entre los artistas. Fué profesor de la *Sapienza*, camarero del Papa Gregorio XVI, secretario de las congregaciones de Estudios, Ritos, Propaganda y otras, y fué creado cardenal en 1868.

Dicese que en el consistorio de Navidad serán creados cinco ó seis cardenales.

VARIEDADES.

LAS PRISIONES DE PARIS BAJO LA COMMUNE.

La *Revue de deux Mondes*, que goza de señalado favor entre muchos, ha publicado una série de artículos titulados *Prisiones de París bajo la Commune*. Punzante emocion experimenta el ánimo al leer estas páginas, en que se pintan con la más escrupulosa fidelidad las horribles escenas de que ha sido teatro París durante la república comunista, y que empezaron por el incendio de 2.000 casas particulares y de los más bellos edificios.

Extractamos del último número de la *Revue de Deux Mondes* el relato de uno de los crímenes de esta sangrienta época, muy poco conocida: es el del asesinato de los dominicos de Arcueil.

.....
Serizier habia sido un condenado poli-

tico del emperador; en el mes de Setiembre se había refugiado en Bélgica, pero regresó pronto y gozó de alguna importancia durante el sitio, especialmente en las jornadas del 31 de Octubre y del 22 de Enero. Después del 18 de Marzo, nombrado secretario de Leon Meillet, luego delegado de la Commune en la mairia del 13 distrito, jefe de la 13 legion; el 1.º de Mayo mandaba 12 batallones que se batieron bizarramente en Isey, Chatillosay Hautes Bauyeres. Pero entre estos batallones había uno que llamaba especialmente la atención por ser una especie de batallón personal compuesto de amigos, de compañeros y que era el 101; el legendario 101 que fué para las tropas de la Commune como la brigada 32 para el ejército de Italia, según ha dicho Mr. Lissagaray en su *Historia de la Commune*. Ardiente, gran hablador, gran bebedor, obrero sin valor, viviendo de limosnas arrancadas á la beneficencia pública, Serizier ejercía una influencia real sobre las gentes incultas y violentas de que se hallaba rodeado.

Brutal y altanero, sabía hacerse obedecer y había aterrado á todo el 13.º distrito, que temblaba ante él. Su odio contra el clero hubiese sido cómico si no hubiese producido espantosas catástrofes: tenía gusto en manchar algunas Iglesias con inmundas orgías, y hacía inventariar los objetos contenidos en la capilla. Brea, cuando la entrada de las tropas en París, vino á interrumpirle. No solo fué asesino, sino también incendiario, puesto que él fué quien mandó pegar fuego á la manufactura de los Gobelinos. Era un hombre de mediana estatura, de anchas espaldas, ojo inquieto y escesivamente mó-

vil, desaseado, de ronca voz, de arrugada frente, labios gruesos y barba pequeña. Cuando se encolerizaba, lo que con frecuencia le sucedía, no hablaba, sino que ladraba.

El principal objetivo de Serizier era la escuela de Alberto el Grande, fundada por los dominicos en el 13.º distrito, no lejos del fuerte de Bicetre y del reducito de Hautes-Bruyere. La casa de los dominicos de Arcueil, como ordinariamente se la llamaba, hallábase allí en mala vecindad, porque confinaba con las avanzadas donde la insurrección había organizado formidables obras de resistencia.

El 17 de Mayo se prendió fuego en el tejado del castillo de La Place: dominicos trabajaron con ardor, logrando dominar este principio de incendio. Fueron llevados ante Serizier, y cuando esperaban felicitaciones por su conducta, no quedaron poco sorprendidos al oírse llamar espías y versalleses disfrazados. Aumentóse su admiración cuando Serizier se tomó la molestia de explicarles y demostrarles que ellos mismos habían puesto fuego al techo de su cuartel general, y que este incendio era una señal convenida con los de Versalles. Protestaron los dominicos, lo que era completamente inútil, y se retiraron bastante turbados porque Serizier les había dicho: «Bien pronto acabaremos con todos estos bribones.»

Tiéndose casi seguridad de que fué este zurrador de fieles quien provocó la orden de arresto de todos los dominicos, que fué comunicada el 19 de Mayo á Leon Meillet, comandante del fuerte de Bicetre desde el día 8.

Para llevar á cabo esta peligrosa expedición fueron necesarios nada menos que dos batallones de federados; el 101 mandado por Serizier y el 120 al mando de Leon Meillet, acompañado de un tal Lucipra, á quien aquel llamaba «su juez de instrucción.»

Serizier hizo alguna estrategia, disponiendo su tropa de modo que cercase todas las dependencias de la escuela de Alberto el Grande. Atacada la plaza, se precipitó valerosamente en ella Leon Meillet al frente del 120 batallón, apoderándose sin lucha nada encarnizada del padre Captier, prior, que se hallaba paseando en el patio con uno de sus discípulos. Ordenósele que inmediatamente llamase á todos los padres y empleados de la casa. El padre Captier mandó al discípulo Laperriere que tocase la campana. Lucipra, como magistrado discreto, comprendió que aquel toque era una señal convenida con los versalleses, y se lanzó sobre el niño diciéndole: Si no fueras tan joven, te haría fusilar. Reunióse todo el personal en el patio: las hermanas de la caridad y los niños fueron conducidos directamente á San Lázaro. Veinte y tres padres dominicos y dos niños de 15 años fueron rodeados por los federados y llevados presos. El padre Captier, haciendo valer su cualidad de prior y la responsabilidad que le incumbía, obtuvo que se pusiesen sellos á las puertas exteriores de la casa, lo que se le consintió, porque sabido era que la precaución era ilusoria.

A las siete de la tarde los dominicos, á quienes no se les escaseó ningun ultraje durante el camino, llegaron al fuerte de Bicetre: encerróseles en el patio, donde

se les trató como á bestias feroces, siendo objeto de la befa y de la curiosidad de los guardias nacionales: registróseles, y débese creer que pondrían algun cuidado en la operacion, porque hasta se quedaron con una elástica que hallaron en el bolsillo de uno de los niños.

A la una de la mañana fueron trasladados á una casamata, donde pudieron extenderse por el suelo y apoyar su cabeza contra el muro, como si fueran piedras de molino.

Mientras que poco á poco se les hacia morir de hambre en el fondo de su casamata, procediase en la escuela de Alberto el Grande á lo que los enfemismos de la *Commune* llamaban una pesquisa, y que toda persona honrada llama robo con fractura. Por orden expedida por Leon Meillet, el 120 batallón, ayudado de 200 hombres del 16.º, entra el 24 de Mayo al medio dia en la casa de los dominicos. Rómpanse los sellos, lo que era muy fácil, y son robados todos los objetos de valor, lo que era muy lógico. Nada ménos que 12 camiones de artilleria y ocho coches requisados fueron necesarios para llevar los muebles, hierro y todo lo demás; 15 ó 16.000 francos en obligaciones de caminos de hierro, y que constituian todas las economias de dos criados unidos á la casa, fueron declarados «bienes nacionales,» pasando á bolsillos donde no se les ha vuelto á ver más. Despues de esta pesquisa debia ser incendiada la escuela; pero se salvó [por sus bodegas, que estaban bastante provistas: los federados no tuvieron inconveniente alguno en visitarlas, bebiendo hasta la embriaguez. Cuando trataron de quemar

la escuela, un subteniente llamado Querot, que habia sido nombrado guarda sellos, declaró que el fuerte de Bicetre se reservaba demoler á cañonazos el establecimiento, mentira que felizmente fué aceptada como verdad, librándose de este modo del incendio la escuela de Pedro el Grande.

Al siguiente dia Leon Meillet y los oficiales empezaban á no hallarse seguros en el fuerte de Bicetre. El ejército se aproximaba y la situacion se hacia peligrosa; resolvieron por consiguiente evacuarlo y retirarse á París, donde numerosas barricadas, bien defendidas por artillería, permitian continuar la resistencia, y donde las calles afluentes á barrios excéntricos permitian una fuga casi segura. Procedióse á la partida con alguna precipitacion, pero sin olvidarse del botín recogido la vispera al enemigo en la casa de los dominicanos, y se emplearon en su traslacion á París todos los coches que existian disponibles.

Habia sido tan rápida la evacuacion, que fueron olvidados los cautivos en su casamata; por un momento se abrió su alma á la esperanza y se creyeron que Versalles llegaría á tiempo para libertarlos, pero no habian contado con Serizier, que pensaba en ellos, y se los probó.

Un destacamento del 185 batallon vino á buscarlos; los dos niños y los dos criados belgas demostraron su nacionalidad, siendo puestos en libertad; el Padre Rosceliu, merced al traje seglar que tenia puesto antes de ser arrestado, pudo evadirse entre el fuerte de Bicetre y el muro de recinto. Los rehenes fácilmente conocidos por su amplia ropa negra y blanca eran 20 cuando entraron en París

por la barrera de Fontainebleau, en medio de la befa, el desprecio y los insultos que les prodigaba una turba desenfrenada, siendo conducidos á la alcaldía del 13.º distrito.

El ejército francés, detenido todo aquel dia por la artillería de los federados, no pudo pasar los barrancos de la Bievre hasta la mañana del 25 de mayo. Colocada una batería tras del camino de hierro de Sceaux, llegaban sus proyectiles á la plaza de Italia, por lo que no era seguro permanecer en la alcaldía del 13.º distrito, de donde se sacó á los dominicos, no sin que antes viesen fusilar á un hombre acusado de complicidad con los versalleses, siendo conducidos casi corriendo á la Avenida de Italia, núm. 38; cuando embarazados por los pliegues de sus vestidos no marchaban á prisa, se les daban culatazos, acompañados de gritos y burlas de toda especie. Allí los tenia seguros Serizier y podia disponer de su suerte. Desde el dia anterior, previendo el suceso que él mismo habia preparado, y queriendo tener un hombre de toda confianza, habia nombrado como guardian de la prision á su amigo Luis Bom, alias, Bobeche.

La prision se hallaba llena, puesto que contenía 97 personas arrestadas en el barrio y conservadas á disposicion de Serizier. Bobeche, fatigado de haber escrito 20 nombres y otros tantos números, unos seguidos de otros, habia ido á beber «un cañon» para tomar fuerzas.

Hallándose ausente, vinieron los federados á la prision disciplinar á pedir á los dominicos que les ayudasen á formar barricadas.

Los dominicos se presentaron en la

avenida, donde descubrieron al destacamento del 101, á cuyo frente se hallaba Serizier.

Esta vez se creyeron perdidos los dominicos; pero se engañaron, porque debia prolongarse su agonía. Habiendo llegado al dintel de la prision el procurador padre Contraul, se detuvo y dijo:—No daremos un paso más; somos hombres de paz: nuestra religion me prohíbe derramar sangre; no podemos batirnos: no iremos á las barricadas; pero somos enfermeros, y hasta bajo las balas iremos á buscar á vuestros heridos y los cuidaremos.

Probablemente se les iba á obligar á que marchasen adelante; pero manifestóse alguna duda entre los federados. Indudablemente temió Serizier no ser seguido, y dijo al P. Contraul:—¿Prometeis curar nuestros heridos?—Sí, le respondió el procurador; y además ¡bien sabeis que siempre lo hemos hecho!—Serizier hizo una señal á Bobeche, que volvió á introducir los dominicos en la prision. Estos no se hacian ilusiones, comprendiendo que el momento de descanso que acababan de obtener seria de corta duracion: se pusieron á hacer oracion y á confesarse mutuamente.

(Se concluirá.)

FÁBULA.

La igualdad incontestable.

Así gritaba el alazan al burro:

- «No te acerques á mí, que tu bajeza
- «Enlodará mi gloria y mi grandeza.
- «En más que á ti me aprecian los mortales.

«Desdeño tu amistad; no son iguales
 «Tus méritos de burro con los míos.»
 Y los desprecios le añadió más frios.
 Mas burro y alazan al fin murieron
 Y á los dos juntos al morir pusieron.
 La gente pudo ver en unos prades
 Los huesos de los dos allí mezclados.

Los del burro decian:

- «¡Alazanes briosos!
- «¿Por qué os envaneceis de esa manera,
- «Si un fin igual á todos nos espera?»

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, á las cuatro ménos cuarto, Misa del Rosario con sermon.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

En las Capuchinas, á las ocho, Comunion general, y por la tarde, á las cuatro, el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro el Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratísimo corazon

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañía de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.